

Artículo entregado:

18 - 09 - 2014

Artículo aprobado:

12 - 11 - 2014

FOLIOS DE
HUMANIDADES
y Pedagogía

Análisis geopolítico del conflicto armado en Colombia

Ruslan Valery Yaya Chujmanov*

Resumen

El presente artículo está dividido en cuatro partes. La primera es la introducción, en la cual se pone de manifiesto el objetivo central de la investigación de la que se deriva, que es exponer que la intervención e influencia de naciones extranjeras en las diferentes esferas del país definen el sistema geopolítico colombiano y, con este, la calidad de vida de los habitantes. En la segunda parte se presenta la metodología seguida por la investigación, la cual repasó hitos de la historia política latinoamericana y analizó los sistemas políticos de grandes potencias que ejercen influencia sobre Colombia, siendo este el principal foco de todo el estudio. De tal metodología es producto la tercera parte, en la cual se presentan los resultados; el principal de ellos el hecho de que la influencia extranjera no es algo nuevo sino que se viene dando desde la Colonia, por lo cual la geografía del país ha sido moldeada por terceros desde antiguo. Todo lo anterior lleva a la cuarta y última parte, en donde se concluye que es necesario fomentar la conciencia política de las masas para así repensar la memoria histórica del país, haciendo visibles los problemas que le atañen, logrando la construcción de una mejor nación.

Abstract

This article is divided in four parts. In the introduction, we can find the research purpose: To expose that the influence and intervention of foreign nations in different areas of the country define the geopolitical Colombian system and the quality of life of its inhabitants. The second part presents the methodology used in the research development: the milestones of the Latin-American political history were revised and the political systems of the major world powers which have had an impact on Colombia were analyzed. That very same influence was the focus of the research. The third part presents the results, outstanding the fact that foreign influence is not new, it started during the Colony and has generated changes in the geographical organization of the country since then. Finally, it is concluded from the study that it is necessary to promote the political awareness of masses in order to think twice the historical memory of the country, making visible the problems that concern the country, to build a better nation.

* Ingeniera geográfica y ambiental de la Universidad de Ciencias Ambientales y Aplicadas. Correo electrónico: ryaya@outlook.es.

Palabras clave:

Estado, geoestrategia, geopolítica, violencia en Colombia.

Keywords:

Geostrategy, geopolitics, State, violence in Colombia.

Introducción

La geografía trata del poder, de la organización, ocupación y administración del espacio. Como ciencia física parte de la realidad, de los elementos que dan vida a la tierra y al ser humano, tales como el aire, el agua, los recursos minerales, la interacción entre ecosistemas y el suelo. Como ciencia social explora las particularidades de la cultura y la incidencia bidireccional de la actividad humana en la forma y cualidades del entorno. Así, tanto la geografía física como la social se encargan de abstraer el mundo, lo cual hace de la geografía una ciencia de síntesis.

Sumado a todo lo anterior, posee un carácter interdisciplinario que le permite apropiarse de la experiencia adquirida por otras ciencias: de la unión con la política surge la geografía política, con la economía la geografía económica, y con la filosofía la geografía de la percepción. Su alcance se expande a todo aquello que pueda ser cartografiado, pero insiste en la utilidad práctica de sus abstracciones en la vida del ser humano. Al ser una ciencia humana es inexorablemente política, por lo cual la geografía que se trata en este artículo es la política. Esta examina las diversas teorías acerca de la justicia, el Estado, las leyes, el comercio, la libertad, las formas de gobierno y la moral, y se centra en el estudio del impacto que tienen las condiciones geográficas en la realidad de las diversas dimensiones del Estado.

De esta manera, con base en la geografía política se funda la geopolítica, que define las razones para defender el territorio y los modos de hacerlo; establece cómo obtener, utilizar y distribuir los recursos, en pro de conocer lo que se tiene y generar crecimiento económico. De la geopolítica se deriva la geoestrategia, con la cual se entienden las relaciones entre los Estados y la manera de reafirmar la autoridad de uno frente a otros; esta valora, desde una mirada militar, la importancia estratégica, económica y política de lugares de interés geográfico, para beneficiar la defensa, expansión económica, seguridad alimentaria, soberanía bélica y demás intereses que estén a favor del bienestar del Estado.

Con todo esto en cuenta, se tiene que en la construcción de la cultura y la estructura socio-política y económica colombiana han intervenido fuertemente naciones extranjeras, lo cual ha llevado a que, por unas u otras razones, Colombia sea un país dependiente, que se ha visto modificado, incluso estructuralmente, para beneficiar a entidades monopólicas de aquellos países que la influyen. Dichas entidades tienen incidencia en el pensamiento y la calidad de vida de la población y generan choques que han llevado a la clase trabajadora a enfrentarse con la oligarquía que la explota.

Por consiguiente, problemas como los del sector salud, la explotación, la evasión de impuestos, los pocos presupuestos para la educación, entre otros, ponen en riesgo derechos fundamentales como la salud, la educación, el trabajo y la vida digna. De igual manera, los medios de comunicación venden la idea del consumismo y el apresurado

desarrollo urbano como soluciones a diversas problemáticas de la sociedad. Todo esto acrecienta la intervención extranjera en temas sociales, económicos, militares y políticos, y da paso a la oligarquía y a las diferentes multinacionales para que se apoderen de las variadas riquezas del país.

El estudio de Alain Rouquié (1987), publicado en el libro *América Latina. Introducción al extremo occidente*, sostiene que la ingobernabilidad de los Estados latinoamericanos emerge como consecuencia del arcaísmo económico y las estructuras sociales heredadas de la Corona española, identificando el caudillismo y el caciquismo como los principales responsables de la continuidad del feudalismo en el subcontinente americano. Asimismo, converge con Catherine LeGrand (1984) y Sánchez y Meertens (1983) en la visibilización de los procesos de despojo, efectuados por el Estado, como detonantes de los enfrentamientos violentos entre hacendados y campesinos que perviven hasta la actualidad.

En contraste, Erika Rodríguez (2006) repara sobre la debilidad y contradicción de las élites en el manejo del Estado, la inequidad social y el exiguuo alcance de la justicia e instituciones públicas en toda la extensión del territorio nacional, particularmente en las zonas de frontera, como la causa inmediata del conflicto. Su trabajo sugiere que el intervencionismo extranjero, la política antidrogas y la adopción de las estrategias estadounidenses en rechazo del comunismo, acogidas desde la Guerra Fría, solo desvirtúan la necesaria politización del conflicto, procrastinando la urgente necesidad de reforma en materia de desarrollo económico y social (Rodríguez, 2006).

De allí que la investigación de la que se deriva este artículo abordó un punto de vista según el cual el conflicto armado interno parte de la falta de conciencia de la clase alta colombiana ante la realidad del sistema geopolítico internacional que, beneficiado por países dóciles como este, permite a las potencias establecidas repartirse a su antojo los recursos más valiosos y escasos del globo. Este sistema explota los recursos naturales y humanos con el fin de conservar y procurar los intereses políticos y económicos de las naciones más fuertes.

Según lo anterior, los Estados extranjeros se aprovechan tanto de la segregación como de la división para hacerse con la riqueza de débiles naciones. En el caso de Colombia, las diferentes rencillas políticas han visto su desenlace en el imperio de ideologías extranjeras, que no han resuelto las disputas, sino que las han acrecentado, arremetiendo contra la seguridad nacional y la economía, aumentando la pobreza y distanciando al Estado del pueblo. Como consecuencia, algunos miembros de la ciudadanía, maltratados, resentidos y perseguidos, se alzaron en armas; primero, para satisfacer al gobierno de turno, después para defenderse de él y, finalmente, para crear ejércitos de lógica marxista con ansias de igualdad, independencia y libertad.

Así, al ser apoyadas las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) por el Partido Comunista y estar en riesgo de convertir el país al socialismo, las clases dominan-

tes vieron comprometido el control político y económico que ejercían, por lo cual apelaron a la ilegalidad, designando sus responsabilidades al paramilitarismo, como estrategia estatal anticomunista, que fue financiado, principalmente, por el narcotráfico, la extorsión, el sicariato y la expropiación.

De este modo el narcotráfico, fuente principal de financiación del paramilitarismo y de las Farc, desató la lucha antidrogas y, con ella, justificó la injerencia estadounidense, cuyo fin último era la militarización del continente y la apropiación de recursos para la liberalización económica. En medio de todo surgió el Plan Colombia, aceptado por el país, en el cual Estados Unidos ofrecía apoyo táctico, económico y militar, a cambio de garantías para explotar el territorio, beneficiando asimétricamente a las empresas estadounidenses y acomodando los recursos naturales y energéticos del territorio a los intereses únicos de su nación.

El presente artículo se propone explicar cómo la intervención política, militar y económica de las naciones extranjeras define el sistema geopolítico colombiano y la calidad de vida de los habitantes del país. Para cumplir dicha meta es necesario abordar temas más puntuales, por ello a lo largo del texto se expone cómo la repartición inequitativa de la tierra causa los conflictos de territorialidad; se demuestra que la violencia continúa debido a que no hay leyes competentes que benefician el área agrícola, lo cual lleva a la exclusión del campesinado; y se analiza la conexión y vigencia entre las estructuras del sistema geopolítico latinoamericano y en particular de la dictadura bipartidista del siglo xx con la política exterior de Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría y los diferentes ejes de poder en el paradigma de posguerra.

Metodología

El análisis propuesto en la investigación que se expone en este artículo exigió una aproximación a la geopolítica latinoamericana, pues las proyecciones de Estados Unidos con relación a Colombia coinciden con sus estrategias respecto al futuro de la región en general. De esta manera se hizo pertinente repasar hitos cronológicos como el despojo de Panamá en el marco de consecuencias de la Guerra de los Mil Días, la colonización agraria del siglo xx, la bonanza de la economía cafetera, los métodos de expropiación de tierras y su acumulación por parte de terratenientes, la doctrina anticomunista en el periodo de la Violencia, el intervencionismo a través de golpes militares y dictaduras en Latinoamérica, las consideraciones ideológicas de las guerrillas marxistas-leninistas, la lucha por la reivindicación social del campesinado colombiano y el terrorismo de Estado a través del sicariato y el paramilitarismo, entre otros.

La investigación realizada analizó el sistema geopolítico reciente, en especial los sistemas estadounidense, ruso y latinoamericano, y la incidencia de estos lazos en la conducción del Estado colombiano, el cual es su principal objeto de estudio. Los factores

que se analizaron fueron la conjunción de los modos de explotación económica, sometidos a la idea colectiva de Estado, cuyos parámetros y directrices rigen el devenir del país dentro de sus fronteras y las relaciones diplomáticas y militares con otros Estados en materia de defensa, origen y explotación de recursos.

Los datos utilizados provinieron de investigaciones realizadas por otros autores en áreas como la sociología, la geografía, las ciencias políticas, la historia y la economía, a partir de las cuales se creó un marco teórico congruente, razón por la cual la investigación es, en primer momento, documental.

Tras concluir la base teórica y epistemológica de la investigación exploratoria, se procedió a realizar un análisis explicativo de los factores que afectan al sistema antes mencionado, haciendo uso del método geográfico y el análisis cartográfico, para dar respuesta a problemas tales como los orígenes de la violencia y la naturaleza del conflicto, abordándolos desde una perspectiva de carácter espacial.

Resultados

El término *geopolítica* fue acuñado en 1899 por el geógrafo y politólogo sueco Rudolf Kjellén para definir la realidad del Estado como organismo vivo, que al igual que su contraparte biológica, nace, madura, lucha y muere (Kjellén, 1916). Es decir, concibe al Estado como un ser supraindividual sujeto a las leyes del crecimiento, el cual “se halla dominado por dos influencias principales que son el medio geográfico y la raza [y] otras, de tipo secundario, [entre las que se incluyen] la economía, la sociedad y el gobierno” (citado por Rosales, 2005, p. 14). Kjellén fue estudiante de Friedrich Ratzel y junto con él y Karl Haushofer fundó la escuela geopolítica alemana.

Los aportes de Friedrich Ratzel a la geopolítica

Friedrich Ratzel fue un geógrafo positivista alemán del siglo XIX y principios del XX. Fue el creador de la teoría del *lebensraum* y del concepto de antropogeografía, los cuales apuntan a la idea del “espacio vital” y la influencia de las condiciones ambientales en la evolución de las sociedades, respectivamente (2004). Ratzel interpreta las diferencias entre los pueblos como diferencias de civilización, reconociendo dos variables principales en el éxito de un pueblo sobre otro, la primera es la energía del pueblo y la segunda son las condiciones naturales, las cuales determinan “el nivel de civilización” y la supervivencia (2004).

Al igual que en la lógica darwinista, los pueblos más civilizados son los que tienen mayor capacidad de expandirse, influir y dominar sobre otros; “a medida que los pueblos ‘se civi-

lizan; establecen relaciones más complejas con sus espacios, al tiempo que tienden a expandirse" (Bertoncello, 2006, p. 1), ampliando sus necesidades de "espacio vital", lo cual se expresa en una lucha constante por los recursos, el espacio y la defensa del territorio (Bertoncello).

Ratzel fue profesor de geografía a los 32, años en una época de institucionalización de esta disciplina en las universidades de Alemania. Entre sus escritos sobresalen: *Antropogeografía* [1882; 1891], y *Geografía política* [1897]. Este último supone un vuelco total en la comprensión de los Estados. Aquí Ratzel da a conocer tres nuevas ideas: la extensión (*raum*), las fronteras (*grenzen*) y la posición (*lage*), que más adelante se consolidarían en su teoría del *lebensraum* (Ratzel, 2004), ingrediente fundamental de la teoría de los Estados como organismos biológicos de Kjellén.

Así, cuando el Estado crece, los límites naturales y/o los límites impuestos por otros pueblos entran en conflicto directo con sus fronteras, a partir de lo cual puede darse lo siguiente: 1) fusión voluntaria: los pueblos se unen entre sí, sin el uso de la fuerza; 2) conquista: es una forma de fusión; el suelo ocupado y en disputa es anexado al viejo territorio por la fuerza (guerras); 3) intermediación: si un pueblo se encuentra ubicado entre otros dos y no se ha fusionado con ninguno de ellos puede ejercer el papel de mediador, ejemplo: ruta comercial, Estado neutral; y 4) aislamiento: el pueblo no participa ni tiene relaciones con los pueblos circundantes (Leyva Chévez, 2010).

De igual manera, si el pueblo ocupa una posición central, o sea, está rodeado por otros pueblos, tenderá a tomar una actitud pasiva respecto a ellos con el fin de evitar conflictos, actuando como pueblo neutral o subordinándose para lograr alianzas. Las posiciones centrales, en el pensamiento ratzeliano, son posiciones vulnerables. Si, por el contrario, el pueblo ocupa una posición periférica, ya sea en los bordes de una isla o de un continente, dicho pueblo tiene mayores posibilidades de surgir, dominar y ser potencia regional (política y/o económica). Las posiciones periféricas con costas y acceso al mar son posiciones privilegiadas, muy deseadas.

La obra de Ratzel es fundamental para la historia y el entendimiento de la geografía, los pueblos y la actividad del Estado como sistema. Sin embargo, cabe destacar algunas contradicciones imputables a las barreras idiomáticas y a la desigual difusión de su pensamiento, las cuales afectan de manera importante el significado original de sus ideas:

La primera es observar que la relación entre condiciones naturales y sociedad, en Ratzel, es más compleja y mediada que lo que suele reconocerse. La cultura, la tecnología, entre otros, están presentes mediando esta relación, alejándola de las visiones deterministas más simplistas. A pesar de esto, gran parte de los difusores del pensamiento ratzeliano transmitieron estas últimas visiones, llegando a formular afirmaciones tales como las que vinculan las regiones planas con el predominio de las regiones monotéistas (Ellen Churchill Semple) o, aunque menos burdas pero más

difundidas, las que relacionan las condiciones climáticas con la civilización (según las cuales, por ejemplo, el rigor de los inviernos explicaría el mayor desarrollo de la Europa del Norte, o las afirmaciones acerca de la indolencia del hombre tropical comparado con el industrioso septentrional, que se han utilizado como explicación de las diferencias entre las colonias de Brasil y Estados Unidos). La segunda es notar la coherencia de estos planteamientos con los intereses de las sociedades europeas dominantes de ese momento. El planteo ratzeliano es, en gran medida, una explicación “científica” de lo que está ocurriendo: expansionismo, colonialismo, consolidación nacional y puja entre Estados, orden capitalista y diferenciación social extrema (Bertoncello, 2006, p. 2).

Según lo anterior, podría afirmarse que Ratzel, en realidad, no compartía la visión biológica de “superioridades raciales”, dado que, entre otras cosas, su determinismo no es un determinismo biológico, sino filosófico (Rivarola, 2009, p. 3). Sus estudios en paleontología y zoología hacen pensar que conocía de fondo las limitaciones científicas de la analogía biológica (Rivarola, 2009) y que, por tanto, la tendencia a identificar e interpretar su pensamiento como un conjunto de leyes que atan al ser humano a las barreras naturales es erróneo puesto que él mismo, a través de su inteligencia, la tecnología y el bagaje cultural, es capaz de transformar el entorno para satisfacer sus propias necesidades, sorteando así las limitaciones climáticas, biológicas y orogénicas del medio.

La geopolítica desde el marxismo y el materialismo dialéctico

El marxismo es una corriente filosófica materialista con un profundo sentido político y económico, surgida como respuesta al pensamiento liberal de la clase burguesa que dominaba el mundo en el siglo XIX. Está basado en la dialéctica hegeliana, pero de ella sustituye la noción de “Nación” por la de “lucha de clases”. Siguiendo las ideas de Henry Lefebvre, el origen del marxismo puede sintetizarse como:

Un trabajo colectivo entre Marx y Engels basado en el análisis de la estructura económica inglesa que pone al descubierto las contradicciones de la civilización industrial moderna apoyándose en a) las investigaciones de Petty, Smith y Ricardo sobre la división social del trabajo; b) el estudio de Diderot, D’Holbach, Helvetius y Feuerbach sobre la naturaleza como origen del hombre; c) las investigaciones sobre la lucha de clases iniciadas por los historiadores franceses Thierry, Mignet y Guizot; d) la dialéctica de Hegel y e) los planteamientos de socialdemócratas como Saint-Simon, Proudhon y Fourier sobre la organización científica de la economía moderna, el problema político de la clase obrera y el problema ético de la realización humana (Mora-Forero, 2003, pp. 124-125).

Por su parte, el materialismo dialéctico, estructurado por Marx y Engels, se sustenta en la materialidad del universo, argumentando que sus múltiples formas están regidas por tres leyes generales, que se pueden aplicar a todos los aspectos de la realidad (Afanasiiev, 1969). La primera es la ley de la unidad y lucha de contrarios, la cual sostiene que el movimiento en la naturaleza se produce por una constante lucha de opuestos, siendo un ejemplo claro de esto el magnetismo de los imanes. La segunda es la ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos, según la cual las diversas sustancias de las que está compuesta la materia cambian de un estado a otro a medida que se dividen o se agregan unas a otras; un ejemplo claro son los diferentes estados del agua, que varían según la temperatura. La última es la ley de la negación de la negación, que se genera a partir de la lucha de contrarios. Esta proviene de la dialéctica hegeliana, en la que se considera que los contrarios no resuelven sus divergencias en el cero, sino en la negación de un determinado contenido. Así, la evolución es la negación de una forma de existencia previa y el nacimiento de una nueva, diferente de la anterior.

Sin embargo, lo que es en realidad nuevo se encuentra en la dimensión político-económica, a la que Marx dedicó más esfuerzo y consideración. Conceptos como el de plusvalía y las críticas al valor derriban los supuestos de igualdad y libertad social ampliamente defendidos por la clase burguesa y la justificación misma de la existencia del Estado. El análisis al pensamiento de pensadores burgueses como Maquiavelo, Hobbes, Bodin y Rousseau ilustra mejor este contexto (Mora-Forero, 2003). La teoría de Maquiavelo se construye a partir de un determinismo en el que se considera la naturaleza humana como una constante a la cual todos los sujetos están atados. Estima que la humanidad es un conjunto de “[seres] generalmente malvados e ignorantes [...] que viven en una constante y despiadada lucha” (citado por Mora-Forero, 2003, p. 77). Para Bodin la propiedad privada y la soberanía reafirman y justifican a través de su obra el poder y los alcances del rey, fuente de toda ley y cemento de la nación, constituida por los súbditos. En esta concepción “*el elemento esencial de la comunidad política es la presencia de un soberano común*” (Sabine, 2003, p. 317).

Hobbes, por su parte, relaciona la libertad con la propiedad, sin negar la necesidad del monarca como la piedra angular de toda estructura social. Asegura que la libertad está condicionada por la situación social y esta última por la propiedad que se tiene, resolviendo el problema de la libertad en el mundo burgués con la idea de que el hombre es tan libre como la propiedad que tiene (citado en Mora-Forero, 2003, p. 95). Además, dicha libertad está subyugada al Estado, encabezado por el rey, que es el único con derecho legítimo a mediar, legislar y ordenar en función de los derechos individuales cedidos a él por medio de un pacto social inalterable.

En medio de este panorama surge la Ilustración, definida por Kant como “*la salida del hombre de su minoría de edad*” (1784), desconociendo el contexto social en el que al menos la mitad de Europa era analfabeta y no poseía los medios económicos de la élite para la superación de su alienación, razón que excluía al grueso de la población de todos los beneficios directos de este movimiento. Todo esto revela que el objetivo

fundamental de esta filosofía no estaba en lograr la liberación político-mental del vulgo, sino en lograr emancipar a la clase burguesa de las monarquías, afianzando sus lazos ideológicos con el poder.

La clase burguesa manipula el sentido de la libertad, pero en medio de ello el humanismo se propone como objetivo fundamental el enaltecimiento de la figura humana y la lucha por su libertad. Este liberalismo humanista propugna limitar al máximo el poder coactivo del Estado sobre los seres humanos y la sociedad civil.

En este punto es imprescindible reparar que aquel concepto de verdad que incluye la definición misma de felicidad, realización, éxito, necesidad y Estado (entre otras) no es más que una invención de la clase burguesa para el sostenimiento de la paz a partir de la designación no consensuada con el pueblo de lo que conviene a la clase dominante, la única con derechos suficientes para aplicar, reformular y anular cualquier verdad uniformemente válida y obligatoria (léase *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Nietzsche, 1873).

En consecuencia, es inocultable que la emancipación se da solo para la clase burguesa y no para el resto de la sociedad, dado que esta última abandona su libertad en favor de los intereses capitalistas cimentados a su vez en el dogma de inviolabilidad de la propiedad privada, lo cual no es otra cosa que una forma mimetizada de alienación. Rousseau consigna y defiende todo esto en “el contrato social”; dice que el individuo civilizado, por causa de las disparidades sociales, de la desigualdad institucional y de la propiedad privada, busca un sometimiento general a un ente negociador que medie con su autoridad las desigualdades naturales que existen entre los hombres en favor de un igualitarismo que conduzca a la paz y a la justicia social: el Estado, enfatizando el hecho de que en él la verdadera democracia –según el mismo Rousseau– no ha existido nunca, ni existirá jamás dado que no hay forma de que este se libere de la presión de la riqueza por cuanto los hombres que lo conforman tienden a opacar el bien común con la satisfacción de sus propios intereses particulares (citado en Mora-Forero, 2003, pp. 110-115).

Así se explica la separación de los poderes propuesta por Montesquieu. La decisión final corresponde siempre a la voluntad del soberano. Puesta en evidencia la condición “salvaje y depredadora” del sistema capitalista, Marx refutó la economía política clásica y el carácter humanista de las instituciones burguesas, aduciendo que el valor del objeto depende más del valor de uso, del valor de cambio y la plusvalía, que de factores externos como la oferta, la demanda y la mano invisible del mercado (Smith, 2004). Esta realidad destruye la promesa inalcanzable de realización común y de igualdad garantizadas en toda revolución burguesa, con la salvedad de que, si no fuera por esta última, nunca se alcanzarían las condiciones necesarias para el socialismo.

De igual manera, Marx señala que la sociedad burguesa lo transforma todo en mercancía, con cargas simbólicas que la dotan de una espiritualidad fetichista hipervalorada en

forma de dinero. Así, pues, el socialismo se convierte en el camino que sigue a la decadencia del sistema capitalista, de la misma manera que este último fue la evolución del absolutismo teocéntrico medieval, destacando que como toda revolución, no se trata de una serie de reformas al régimen en decadencia sino un cambio total de sistema, una negación de la negación de acuerdo a los tres principios del materialismo dialéctico.

Colonización agraria y bonanza cafetera

La razón por la cual muchos terratenientes y campesinos rasos de la Nueva Granada se enfrentaron contra España fue, entre otras, la esperanza de que, sin importar la condición social, los neogranadinos pudiesen administrar autónomamente las riquezas del Nuevo Mundo: oro, plata, madera, pieles, etc. Riquezas que de otra manera se esfumarían de las manos de quienes las trabajaban para terminar, sin retribución alguna, en las arcas de la Corona española, criollos y chapetones quienes, siguiendo una tradición de saqueadores, no mostraron nunca un interés real en el bienestar y desarrollo de sus colonias.

La República supuso un cambio radical. Las tropas realistas se hallaban por doquier y la única manera de enfrentarlas era con un gran ejército. El pueblo (esclavos, indígenas y mestizos) fue llamado a ser la carne de cañón de un ideal que, en últimas, sería la continuación del racismo europeo y la perpetuación de los modos de explotación española basados en la economía de hacienda y la subordinación de la estructura social a los principios del feudalismo.

Concluida la pugna independentista a favor de la Nueva Granada, hubo un primer intento de reforma agraria basada en la repartición de la tierra según la participación de los efectivos de guerra. Al igual que en la actualidad, los combatientes rasos que componían el grueso del ejército recibieron enmiendas simbólicas, mínimas si las comparamos con el botín de sus generales, aun cuando el combatiente raso es quien sufre siempre las peores y más crudas pérdidas.

Las mejores tierras fueron entregadas a los capitanes y a la alta sociedad en forma de retribución por las donaciones monetarias en tiempo de guerra, la provisión de armas, alimento, refugio y otras formas de servicio. Al pueblo, por otra parte, le correspondieron las parcelas con el menor interés estratégico: las más pequeñas e infértiles.

La deforestación, colonización y desecación de reservorios de agua, tales como humedales, lagunas y pantanos, en beneficio de la agricultura fue una actividad común desde entonces. En medio de guerras civiles por el poder, el Estado ofrecía títulos de propiedad a quienes colaboraran con la colonización de tierras silvestres. La gran bonanza cafetera de finales del siglo XIX y principios del XX se dio gracias a estas labores y al proteccionismo económico de la hegemonía conservadora.

A pesar de ello, los demás sectores productivos de la república estaban anquilosados en un atraso económico evidente, la deuda inflacionaria dejaba a la banca oficial sin respaldo metálico, y las industrias cargaban un lastre que ralentizaba el surgimiento de la actividad manufacturera. La compensación económica por el despojo de Panamá produjo una “danza de los millones” pero el dinero o bien se extravió o se agotó muy rápido, y la nación nunca lo vio.

Las promesas de los conservadores luego de la Guerra de los Mil Días respecto a un país en orden se cumplieron, pero esta estabilidad solo fue posible apelando, con excepción de las exportaciones cafeteras, al aislamiento económico y la represión.

Pese a la oportunidad que tuvo el país de fomentar su propia industria, el proteccionismo no se interesó en ella. El objeto de las reformas conservadoras era, naturalmente, el sector agrario, la ayuda económica dirigida a terratenientes y hacendados, entre los cuales lograron beneficiarse, en un golpe de suerte, los colonos que expandían la frontera agraria. Una tradición que moldearía una auténtica tradición cafetera.

Con la llegada de los liberales al poder y la llamada “Revolución en Marcha” de López Pumarejo [1934-1938], la ley de tierras de la década de 1930 (Ley 200 de 1936) sembró las condiciones para la regularización agraria. Las condiciones para recibir un título de propiedad por parte del Estado fueron, en primer lugar, el desmonte y la culturización. Los colonos debían demostrar que las tierras laboradas formaban parte de terrenos baldíos y que no tenía conflictos de territorialidad con otros colonos.

No obstante, la técnica de asignación favoreció la expropiación de terrenos legalmente constituidos en beneficio de terratenientes y en general de la burocracia del momento. Los requisitos para la adjudicación de baldíos resultaban prohibitivos para la mayoría de la gente. En efecto, había dos modos para la legalización: 1) el ejercicio de la territorialidad y 2) contratar los servicios de un agrimensor para medir, delimitar y cartografiar el terreno. En cualquier caso los costos por trámites, las labores y el transporte recaían en el interesado.

En aquella época tales actividades eran sumamente costosas; el punto débil de esta propuesta radicaba en que la mayoría de las veces solo quienes tenían los recursos económicos para costear los trámites administrativos, los servicios de un agrimensor y un abogado eran quienes recibían los títulos, aun cuando nunca hubieran ejercido ningún tipo de territorialidad y mucho menos hubieran participado en el desmonte.

Los primeros enfrentamientos se dieron cuando los terratenientes intentaron hacerse con parcelas conexas, más allá del ejercicio de su territorialidad. Estas parcelas estaban en poder de colonos que culturizaban los predios para el autoconsumo y el comercio. El campesino, que en la mayoría de los casos no sabía leer ni escribir, trabajaba los predios conforme a la ley de tierras ignorando que los terratenientes contrataban, a la par de estas actividades, los servicios de un agrimensor y adelantaban los trámites para

adjudicarse la propiedad del terreno. Los hacendados solo tuvieron que dejar pasar el tiempo. En efecto, esperaban hasta que los campesinos hubiesen concretado las labores de desmonte y culturalización para luego demandar propiedad sobre el terreno, alegando supuestas invasiones a sus haciendas.

Así, los colonos tenían cuatro opciones: 1) renunciar al ejercicio de la territorialidad y entregar las parcelas con todo cuanto hubiese en ellas, sin recibir nada a cambio; 2) resistirse al desahucio y enfrentar al intruso, quien llamaría a la policía y entablaría otra demanda por vandalismo y asalto a la propiedad privada; 3) aunar esfuerzos y contratar un abogado que en última instancia ayudaría a los campesinos a cambio de parcelas; 4) recibir en arriendo sus propias parcelas, obligándose a trabajar gratuitamente para el mismo ser que se las arrebató.

Conclusiones

Se puede afirmar que la geografía es independiente pero no neutral, pues es objetiva y tiene su propia metodología (localización, distribución, descripción, explicación, comparación, dinamismo y coordinación entre fenómenos); sin embargo, una parte importante de esta disciplina es inexorablemente política: la geografía humana. Sus métodos tienden a la administración, regulación y apropiación del espacio. Por esta razón, de las dos geografías existentes, la de dominio público y la del gobierno, la primera (la pública) ha sido desprovista deliberadamente de toda la información e instrucción necesaria para el dominio efectivo del territorio (Lacoste, 1977), así, aun cuando la cartografía suele estar disponible para todos, salvo mapas detallados en lugares de interés estratégico (aeropuertos, bases militares, edificios gubernamentales), el público en general no tiene las llaves para descifrarla y por lo tanto su publicación no representa mayores riesgos. En efecto, un mapa puede ser visto como un simple compendio de líneas, nombres y accidentes o un arma más para la guerra.

El conocimiento de la geografía otorga ventajas indiscutibles: amplía las variables, precisa conexiones, abstrae el espacio, conquista mercados, ayuda a la planificación de rutas de tránsito, contribuye a la racionalización de las ciudades, protege o destruye la base ecosistémica, asegura la provisión de recursos, minimiza o agudiza las tensiones sociales, fomenta la independencia y, en el peor de los casos, puede ser la diferencia entre la vida o la muerte ante un eventual enfrentamiento bélico ya que define qué lugares proteger, cuáles atacar y cómo sacar provecho de las infinitas formas de un campo de batalla, sea este terrestre, marítimo o aéreo.

El Estado siempre ha hecho uso de la geografía, bien sea para conocer, inventariar, proteger y administrar sus recursos, justificar su modo de actuar o, simplemente, elevar el ánimo nacionalista. Como ente administrativo es un homólogo imperfecto de las ambiciones de la clase política dominante de la época. Su figura es el resultado de la evolu-

ción en los modos de legitimación de la fuerza y violencia hacia las masas, que, pese a su imperfección, es necesaria para que todos los integrantes de una nación se sometan, sin excepción, a una misma autoridad que establezca y mantenga el orden conforme a las virtudes, estructura y falencias de la forma humana que emula, luego su presencia está supeditada al reconocimiento de su autoridad por el conjunto de los habitantes que “contratan” con él.

De este modo, una de las razones de ser del conflicto armado en Colombia parte de la deslegitimación de la autoridad del Estado, y el cuestionamiento de su pertinencia dentro de sus fronteras, razón por la cual una facción de la población se alza en armas y emprende una lucha por la conquista del poder con la intención de establecer su propia figura de Estado, que —según sus propias ambiciones— restablezca la siempre cambiante noción de orden. Por ende, se deduce que al menos dos de las partes en conflicto (la guerrilla y el Estado) tienen carácter beligerante y, como tal, no puede analizarse el sistema geopolítico sin la consideración de estas como variable.

Ahora bien, de todos los enfoques posibles, quien mejor comprende la naturaleza del Estado es la geopolítica que, a partir de la geografía política, estudia la influencia de los factores geográficos, históricos, políticos, sociales y económicos en la vida, la proyección, las necesidades y los objetivos del Estado.

Por lo anterior, dado el enfoque geopolítico del estudio, para comprender la violencia como época y como fenómeno en la Colombia de nuestros días, se optó por aplicar el método geográfico en el análisis de la violencia como una alternativa para trascender la esfera sociopolítica del problema; el objetivo: reducir las aproximaciones de la sociología, la economía y el derecho al plano espacial donde se desarrolla la guerra.

El enfoque sistémico resultante, propio de una ciencia de síntesis, permitió unificar las aproximaciones dispersas y reafirmar la importancia del suelo, la participación ciudadana y el territorio como eje fundamental de los enfrentamientos. Este estudio se centra en la ocupación de la tierra, variable que depende, por extensión, y a fuerza de su carácter, de los factores climáticos y ambientales que rigen las condiciones físicas y culturales del globo. Por consiguiente, se integra e identifica al ambiente y a los problemas ambientales como factores, en la mayoría de los casos determinantes, del rumbo y las características del conflicto.

Es así como se traza una línea de análisis que comunica el paradigma actual con el horizonte histórico de la colonización de tierras. Se encuentra, entonces, que los mecanismos de ocupación más relevantes se remontan al origen de la República y continúan, con algunas variables, hasta nuestra época. Tales mecanismos se centran en la repartición desigual de la tierra y el beneficio que se obtiene por el trabajo y explotación de las parcelas, así como del recurso hídrico y los minerales que se encuentran en ellas.

Los enfrentamientos tienen su base en la tenencia de la tierra. Los campesinos trabajan el suelo pero no son dueños de él, y cuando lo son, no son lo suficientemente fuertes como para competir en contra de los terratenientes. Factores como la frágil presencia del Estado, la liberalización económica, la escasez de vías de acceso, la pronta degradación de la materia orgánica, el tipo y la calidad de los suelos y el volumen de la producción dificultan la permanencia de estos en el mercado. Con estas condiciones es comprensible que el pueblo decida empuñar las armas. Si el Estado no está presente cuando se le necesita, el contrato social pierde toda su legitimidad.

El trabajo de investigación que se desarrolló sustenta su pertinencia en la necesidad de repensar la memoria histórica, de hacer visibles los problemas que pertenecen a todos los integrantes del país y en fomentar la conciencia política de las masas, un requisito fundamental para lograr una Colombia independiente, moderna, consciente de sí misma, competitiva, justa e incluyente.

Referencias bibliográficas

- Afanasiev, V. (1969). *Fundamentos de filosofía*. Moscú: Editorial Progreso.
- Bertoncello, R. V. (2006). *Ratzel y la antropogeografía*. Recuperado de http://aportes.educ.ar/geografia/nucleo-teorico/recorrido-historico/el-triunfo-del-evolucionismo/ratzel_y_la_antropogeografia.php
- Kant, I. (1784). Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración? Recuperado de www.merzbach.de/VoortrekkingUtopia/Datos/texto/Kant_Ilustracion.pdf
- Kjellén, R. (1916). *El Estado como organismo viviente*. Alemania.
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía. Un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Leyva Chévez, A. (2010, julio). Ratzel y el espacio vital (1 & 2). Recuperado de Slideshare.net: <http://www.slideshare.net/Amakara/ratzel-y-el-espacio-vital&http://www.slideshare.net/Amakara/ratzel-y-el-espacio-vital-2>
- Mora-Forero, J. (2003). *El pensamiento histórico de los griegos a Marx*. Bogotá: Alejandría Libros.
- Ratzel, F. (2004). *Hypergeó*. Recuperado de GDR Libergéo: http://www.hypergeo.eu/spip.php?page=imprimersans&id_article=542&nom_site=Hyperg%E9o&url_site=http://www.hypergeo.eu
- Rivarola, A. (2009). *Geopolítica del desarrollo*. Estocolmo: Institute of Latin American Studies, Stockholm University.
- Rodríguez, E. (2006). Los cambios discursivos sobre el conflicto colombiano: el impacto de las prioridades de seguridad internacionales. En H. Cairo & J. Pastor. *Geopolítica, guerras y resistencias*. Madrid: Trama

Rosales A., G. (. (2005). *Geopolítica y geoestrategia, ensayos*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.

Sabine, G. (2003). *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Smith, A. (2004). *Teoría de los sentimientos morales*. México: Edición Conmemorativa 70 Aniversario.